

El Vaticano y el Libre Mercado*

John C. Goodman

Un evento inusual tuvo lugar en Roma poco tiempo atrás. Un grupo de intelectuales a favor de la libre empresa se congregaron en el Vaticano para analizar la crisis de la familia y el rol del Estado en la creación de dicha crisis.

Los asistentes estaban de acuerdo en que un gobierno grande es la causa de los problemas más que una solución a ellos.

En su más reciente encíclica sobre economía, *Centesimus Annus*, el Papa Juan Pablo II destacó que el moderno bienestar estatal es costoso, burocrático y contraproducente; es más, puntualizó que muchas veces éste substituye a la caridad del sector privado, la cual realiza un mejor trabajo. El Papa se refirió al capitalismo como "el instrumento más eficiente para utilizar los recursos y responder efectivamente a las necesidades."

Los economistas están descubriendo evidencia sólida de que en la creación del "capital humano" -el conocimiento, habilidades, y valores que convierten a una persona en productiva- la familia es mucho más esencial que el gobierno.

¿Puede el gobierno proveer la educación y las habilidades que tradicionalmente son provistas por los padres? No existe evidencia alguna de que esto funcione.

Una encuesta colegial sobre elección de escuelas es consistente con la preferencia de los padres católicos por escuelas religiosas. Estudios realizados minuciosamente encuentran que las escuelas privadas (mayormente las católicas) superan en todas las medidas a las escuelas públicas, Tienen un mejor aprovechamiento de su dinero, y sus alumnos obtienen mejores resultados en las pruebas estandarizadas, van más a menudo a la universidad, y ganan más dinero a lo largo de toda su vida.

Si bien estas ideas fueron bien recibidas, los conferencistas no estuvieron de acuerdo en todo. El cardenal O'Connor de Nueva York argumentó que el aborto es la gran amenaza a la civilización. Muchos de los académicos cortésmente evitaron el tema. Sin embargo, sorprendentemente, el grupo llegó a un consenso común sobre el tema del crecimiento de la población.

Fuera de la Iglesia, los economistas son uno de los pocos grupos que ven a las personas como recursos. Los países asiáticos con la mayor densidad de población son los de mayor índice de crecimiento - Hong Kong, Singapur, Taiwán, Corea del Sur y Japón.

Hoy en día, no existe evidencia alguna de que el crecimiento económico esté en peligro por la gran cantidad de gente.

Entre los países desarrollados el problema es la escasez de nacimientos. Irónicamente, los países católicos de España e Italia tienen las tasas de nacimiento más bajas del mundo.

Sin hacer un juicio moral sobre el resultado, los economistas explican la decisión de tener hijos como una respuesta a los incentivos económicos.

Actualmente, los hijos son una responsabilidad financiera, y los programas de seguros sociales han

* Este artículo ha sido traducido y editado del artículo publicado en la revista *The Freeman* del mes de octubre de 1996 por *The Foundation for Economic Education*, Irvington on Hudson 10533.

convertido en gran medida a la familia en una fuente de ingresos para viudas, discapacitados y jubilados.

¿Cuáles son las implicancias de estos desarrollos para la política gubernamental? Claramente, los sistemas de seguridad social, que dependen de un enorme flujo de nuevos trabajadores para pagar los beneficios de los jubilados, no pueden sobrevivir. Por esto, una idea popular entre los conferencistas fue movilizarse hacia un sistema privado en el que cada individuo aporte a su propia cuenta de jubilación y realice sus propias inversiones. Más aún, desde que las familias son más poderosas y prósperas en un mercado libre, las ideas de privatización y desregulación fueron también populares.

El documento de la conferencia, publicado en *Osservatore Romano*, el periódico no oficial de la Iglesia, culpa mayoritariamente al gobierno por "el decaimiento de la familia." El documento dice "el estado benefactor, y sus sistemas de bienestar social, que comenzaron con las mejores intenciones, *aceleran este decaimiento de la familia*, al debilitar las responsabilidades y elecciones de los padres." A pesar de que algunas recomendaciones pueden ser interpretadas *como* a favor de una expansión del gobierno sobre ciertas áreas, el pensamiento general es que el poder debe ser transferido del gobierno a las familias. El documento va más allá y expresa que la desregulación del mercado de trabajo liberaría a los empleadores "para dar trabajo a la gente joven" y que con la eliminación de los controles de rentas "las familias jóvenes ganarían salarios adecuados para mantener su hogar.

De acuerdo con el documento, la "institución de la familia muchas veces tiene un mejor accionar que el resto de las instituciones. La familia no debe entregar sus derechos y responsabilidades inalienables al Estado."

Cuando el Papa se dirigió al grupo, desilusionó a algunos refiriéndose a un "salario justo", una idea que es rechazada por los economistas desde la época de Adam Smith. Sin embargo, lo encontraron en terreno firme cuando condenó a "los sistemas de impuestos que penalizan a las familias o agravan su actual posición económica."

Resumiendo, los resultados de la conferencia, el Premio Nobel de economía Gary Becker, quien no es católico, dijo: "Estoy sorprendido por la similitud entre la visión de la Iglesia y la de los economistas acerca de la relación entre la familia y la economía -- la cual ha sido alcanzada de dos maneras completamente independientes." Las ciencias económicas y las preocupaciones espirituales parecen apuntar en la misma dirección.